

CATEDRÁTICO DE CIRUGÍA ORAL
EN LA UNIVERSIDAD DE SANTIAGO

JUAN MANUEL SEOANE

Su dilatada trayectoria profesional se ha basado en el esfuerzo continuado y el afán de aprender y enseñar



PREGUNTA.- ¿Cuéntenos algo de su infancia?

RESPUESTA.- Nací en la calle Pla y Cancela, y nací en casa, algo muy usual en La Coruña de 1957, recuerdo una infancia feliz jugando en la calle con los vecinos y también recuerdo los veranos lluviosos de esta ciudad en esa época. A los pocos años trasladaron a mi padre a Cuenca, y allí nos fuimos toda la familia, mis padres y los tres hermanos.

P.- ¿Acusó el traslado de ciudad?

R.- Cuenca era una pequeña ciudad de 300.000 habitantes, con muy pocos coches y gente muy abierta, una ciudad amigable, por lo que rápidamente todos nos integramos como unos conquenses más, si bien con algunos inconvenientes, destacar los inviernos helados con congelación sistemática de las cañerías y los veranos tórridos donde el asfalto se derretía sistemáticamente. En Cuenca tuve la suerte de ir al colegio de los Salesianos e iniciar la educación secundaria.

P.- ¿Por qué dice que tuvo la

suerte de ir a los Salesianos?

R.- No recuerdo en absoluto que sufriera una educación represiva, antes bien, la definiría como una educación en valores y fuertemente inclusiva. El colegio fomentaba la cultura del esfuerzo, la excelencia académica y sobre todo la cultura deportiva, estimulando los aspectos positivos de la competitividad. El secreto estaba en que la competencia se establecía entre clases, y cada clase para ganar dependía de cada uno de sus miembros, incluyendo los menos dotados para el deporte. Recuerdo que el portero de mi equipo de fútbol era un muchacho con secuelas de la poliomielitis, lo que no le impedía ser un portero valiente

“Medicina es una carrera completamente vocacional y yo siempre he querido ser médico, admiraba la capacidad de curar”

y decidido. En todos estos años no presencié un solo caso de “bullying” y estoy convencido de que este periodo de mi vida ha condicionado mi carácter.

P.- ¿Por qué estudió medicina, tiene antecedentes en su familia?

R.- Medicina es una carrera completamente vocacional, y yo siempre he querido ser médico, admiraba la capacidad de curar, si bien desconozco la influencia que hubieran podido tener en mi vocación profesional las series de médicos, muy en boga en aquellos tiempos. Además, carezco de antecedentes familiares en la medicina, pero si excluimos a mi hermana mayor, Marina, que aprobó el primer curso de medicina y a continuación se pasó al mundo de las ciencias exactas, soy el mayor de una saga familiar donde mi hermano y mi cuñada, todas mis sobrinas, mi mujer y mi hijo pequeño son médicos.

P.- ¿Qué recuerda de su paso por la Facultad?

R.- Entré en la Facultad de Medicina de la Complutense, después de superar el proceso selectivo y a punto de cumplir los 18 años, el mismo año de la muerte de Franco, me encontré una Universidad en efervescencia, muy comprometida políticamente, que me permitió comprobar lo que es estudiar en tiempos revueltos. También en el hospital Clínico pude en-



Época universitaria, delante del Hospital Clínico de Madrid.



En la Academia militar con el doctor Sayalero.



Grupo de Cirugía Oral del Doctor Antonio Aguado en Santiago de Compostela.



Durante un congreso con los doctores Bascones, Rodrigo, Cerero, Esparza y Aguado.

trar en contacto con grandes figuras de la medicina del siglo XX, como los profesores Zarco, Gilsanz, Orbaneja, Durán Sacristán, Poch Viñals y un largo etcétera. Todos ellos profesores y maestros que enseñaban mucho más que patología médica o quirúrgica. Recuerdo particularmente al profesor Laín Entralgo, médico, historiador y filósofo y sus impresionantes lecciones sobre el humanismo en la medicina y la relación médico-enfermo, lecciones unánimemente aplaudidas por los estudiantes de todas las tendencias políticas. También recuerdo el jugar en el equipo de fútbol de la Facultad y el haber podido disfrutar intensamente del Madrid de finales de los 70 y comienzo de los 80, con grandes amigos como German Esparza, José María Monturiol, Juan Manuel Laborda y Pío Vila, cuya amistad ha pervivido más de 40 años.

P.- ¿Y después de la Facultad...?

R.- A principios de los años 80 se formaron grandes promociones de medicina, lo que generó una bolsa de más de 20.000 médicos en paro, en tanto el programa MIR ofertaba poco más de 1500 plazas para hacer la especialidad, lo que dibujaba un escenario difícil. En mi caso tuve la suerte de conseguir una plaza MIR de Pediatría que nunca llegué a ocupar y también, por oposición, una plaza de médico militar por la que finalmente me decanté.

P.- ¿Qué puede contarnos de su paso por el Ejército...?

R.- Fue un periodo relativamente largo de mi vida hasta alcanzar el grado de comandante, durante el cual tuve la oportunidad de disfrutar de experiencias inusuales en la vida civil, como la de tener bajo mi responsabilidad, con 28 años, una compañía de sanidad con 300 soldados en Bétera (Valencia), o el haber participado en maniobras conjuntas con el ejército americano para tratar los accidentes de buceo en la Escala (Gerona). También recuerdo con particular cariño mis destinos hospitalarios en el Hospital Gómez Ulla, el Hospital Militar de Coruña y el Naval de Ferrol, en estos dos últimos compatibilizando mi trabajo asistencial con labores docentes como profesor asocia-



Con mi mujer Amparo, en los cañones del Sil, en la Riveira Sacra.

do en el Departamento de Estomatología de la Universidad de Santiago de Compostela. Mi estancia como adjunto en el Gómez Ulla fue especialmente intensa, pasaba todo el día en el hospital, por la mañana viendo pacientes y por la tarde en anatomía patológica, revisando las piezas y aprendiendo de mis compañeros dermatólogos y patólogos, de esta época conservo todavía grandes amigos.

P.- ¿Siempre quiso dedicarse a la Estomatología, que le motivó a especializarse en este ámbito?

R.- Realmente no, primeramente, fui médico de urgencias y posteriormente estuve 3 años en el Servicio de Respiratorio del Hospital de Coruña, pero al final elegí la Estomatología por tratarse de una especialidad médico-quirúrgica, que permite una práctica privada

y autónoma. Siempre he tenido una visión muy médica de la profesión de dentista, tanto para estomatólogos como para odontólogos, los “médicos de la boca”, y digo médicos porque ambos hacemos prevención, diagnosticamos, tratamos, aliviarnos y cuando nada de esto es posible consolamos, labores todas ellas propias de los médicos. Una profesión con actividad médico-quirúrgica, con múltiples territorios frontera con otras especialidades médicas y comprometida con incrementar la calidad de vida de nuestros pacientes.

P.- Y su vocación docente, ¿cómo surgió?

R.- En ningún momento me había planteado una carrera docente, fue en el segundo año de especialidad en Estomatología médica y con el profesor Antonio Bascones, pionero de la pa-

tología oral en nuestro país, la persona que motivó que yo me haya dedicado específicamente a este campo, para mí ha sido un maestro, fue mi director de Tesis, siempre ha estado cuando lo he necesitado,... estoy recordando sus ánimos cuando no pude conseguir una plaza de profesor titular a la que me presentaba en solitario en Santiago. También por su confianza en mí, recuerdo cómo anécdota, cuando en la Complutense me dio las llaves de su coche, para que pudiese llegar a tiempo a registrar mi Tesis doctoral en el Rectorado, y todo ello sin conocer mis limitadas habilidades al volante, y esto sí que es una prueba de confianza, siempre le estaré agradecido.

P.- Usted es catedrático de Cirugía Oral en la Universidad de Santiago, puede comentarnos algo sobre la materia que imparte y qué valoración hace de la enseñanza de la Odontología en nuestro país.

R.- Llegué a la USC en 1990 como profesor asociado para la Asignatura de Cirugía Oral que dirigía el profesor Antonio Aguado, un cirujano maxilofacial con una extraordinaria formación quirúrgica, magnífica persona y siempre preocupado por nuestra formación. Allí me encontré con el profesor José María Suárez Quintanilla, Carlos Vázquez, y José María Prego, todos hemos desarrollado en paralelo nuestra carrera profesional y nos consideramos también discípulos del profesor Aguado, más tarde se incorporó a la asignatura el profesor Abel García. Todos consideramos los contenidos de la Cirugía Oral como un pilar básico en la formación pregraduada de los futuros odontólogos.

También me gustaría dedicar dos palabras de orgullo y agradecimiento, a mi centro de trabajo en los últimos años, a la unidad de Odontología de la Universidad de Santiago de Compostela, donde un peque-



Simposio de patología oral organizado por el profesor José Manuel Aguirre, en Bilbao, 1989.



Asistentes españoles al Congreso de la Sociedad Europea de Medicina Oral en Ámsterdam, con el profesor van der Waal.



Con la familia y amigos en el acto de ingreso en la Academia Nacional de Ciencias Odontológicas de España.

ño número de profesores y alumnos, han conseguido colocarla entre las 150 primeras a nivel global en el ranking de Shanghai.

Respecto a la enseñanza de la Odontología en nuestro país, desde mi punto de vista, las facultades españolas están en un muy buen nivel, el clima educativo es muy aceptable y la calidad de la “cantera” de alumnos permite asegurar el recambio generacional. Hay que tener en cuenta, que nuestros alumnos proceden de un proceso selectivo muy exigente y también es

responsabilidad de los docentes obtener lo mejor de cada uno de ellos.

P.- ¿Qué aspectos de la enseñanza de la odontología cree que podrían mejorarse?

R.- Tenemos espacios de mejora tanto en la enseñanza de pregrado como en la de posgrado. A nivel de pregrado creo que debería promocionarse el razonamiento crítico, el enseñar a aprender durante toda la vida y llevar a una situación de equilibrio los aspectos cognitivos y psicomotrices de la docencia en las diferentes materias. Es cier-

Siempre he sido un firme defensor de la necesidad de una formación posgraduada estructurada y de calidad y en este contexto las universidades deben asumir un papel protagonista

to que Odontología es un grado profesionalizante, pero observo una tendencia generalizada del alumnado a focalizarse preferentemente en los aspectos más técnicos o tecnológicos y poner en un segundo plano las

cunscribe a la técnica utilizada, sino también a la comunicación verbal y con la actitud, donde el paciente necesita sentirse comprendido. Los desarrollos digitales, no generan “pacien-

tes digitales” solo son herramientas para la simulación y la planificación y eso los clínicos no deberíamos olvidarlo nunca.

P.- y en la enseñanza posgraduada, ¿Qué aspectos deberían mejorar?

R.- Siempre he sido un firme defensor de la necesidad de una formación posgraduada estructurada y de calidad, y en este contexto las universidades deben asumir un papel protagonista. Además, los avances para la creación de las especialidades odontológicas en nuestro país, introducirán nuevos estándares formativos y de certificación. Sin embargo, la formación continuada, esto es, el desarrollo profesional continuo debería potenciarse, dado que es una exigencia ética, moral y legal para garantizar a la sociedad que todos los pacientes

odontológicos serán atendidos a la luz de la mejor evidencia disponible, en base a la literatura científica, a la experiencia profesional y a los deseos del propio paciente. En este sentido considero, que con independencia de otras colaboraciones, la organización colegial (CGDE) es un proveedor privilegiado de Formación Continuada (FC), que ha mantenido los mejores estándares

de calidad y accesibilidad de este tipo de formación. Además, ha sabido adaptarse con eficiencia a proporcionar FC en estos tiempos pandémicos.

P.- Sabemos que ha colaborado activamente en la planificación de las campañas del consejo General frente al cáncer oral, ¿Qué opinión tiene de las mismas?

R.- El Consejo General viene desarrollando campañas de prevención y diagnóstico precoz de cáncer oral, en base a las ideas que el cáncer oral es una enfermedad prevenible, controlan-



Premio Santa Apolonia con el doctor Oscar Castro y Suarez Quintanilla.



Con mi familia en la Gala del premio Santa Apolonia 2021.



Con mi mujer Amparo, en los cañones del Sil, en la Riveira Sacra.

do sus factores de riesgo y que puede ser diagnosticada en estadios iniciales (de mejor pronóstico) en régimen de cribado oportunista, esto es, diagnosticándolo como hallazgos casuales en las consultas rutinarias de los dentistas.

Es por esto por lo que desde 2007, y con anterioridad en 1995, ha llevado a cabo sucesivas campañas focalizadas en alertar a la población general respecto a esta enfermedad, abrir las consultas de los dentistas colaboradores para hacer cribado de cáncer oral y facilitando información específica tanto a pacientes como a profesionales. Estas campañas han propiciado un mejor grado de alerta entre la población general y un incremento significativo del conocimiento y de la capacidad de detección de esta patología entre los profesionales.

P.- Recientemente ha comentado que su carrera profesional se ha basado en el esfuerzo, ¿se siente suficientemente reconocido?

R. Es cierto, mi dilatada trayectoria profesional se ha basado en el esfuerzo continuado, en trabajar en equipo y en las ansias de aprender y enseñar. Por ello he tenido el honor de recibir más reconocimientos del que merezco, tanto en el ámbito militar (medalla militar individual con distintivo blanco, y Cruz de la Real Orden de San Hermenegildo), como en el ámbito civil (consejero de honor con condecoración de oro del Consejo General de Dentistas). También, el pasado diciembre he recibido el premio Santa Apolonia que es el mayor reconocimiento individual que anualmente concede el Consejo General, es fácil suponer que por todo ello me siento profundamente agradecido y asumo que este importante premio conlleva una gran responsabilidad y compromiso con la profesión, con los colegios profesionales y con la odontología española en general.

P.- También es miembro de número de la Academia Nacional de Ciencias Odontológicas de España...

R.- Sí, ingresé como miembro de número, con la medalla número 12, en la sección de Estomatología médico-quirúrgica en 2017. En esta sección acompaño a los profesores Antonio Bas-



Disfrutando de un día de mar en la ría de Sada con la familia y amigos.

cones (presidente), Julio Acero, Eugenio Velasco, Pedro Bullón, Rafael Gómez Font y Guillermo Machuca, todos ellos figuras sobresalientes de la Odontología. La Academia, a pesar de tratarse de una institución con una historia corta, se presenta como una institución de presente y de futuro, llamada a ocupar un papel relevante en la odontología española.

P.- ¿Ha observado a lo largo de su ejercicio profesional cambios significativos en la profesión?

R.- La profesión de dentista en España ha experimentado cambios en los requerimientos de la titulación, donde médicos y odontólogos comparten armónicamente su actividad profesional. También se han producido cambios demográficos, que han permitido el ejercicio multidisciplinar, la profesión se ha rejuvenecido, la mujer ha accedido mayoritariamente al ejercicio profesional y se ha producido una plétora que potencialmente podría condicionar el adecuado ejercicio profesional. De otra parte, el desarrollo de nuevas técnicas en todos los ámbitos de la odontología, modernas tecnologías, nuevos materiales, y la digitalización de los distintos procedimientos son algunos de los principales cambios que hemos vivido en estos últimos años.



Haciendo turismo con mi familia, Amparo, Juan, Javier y Sara.

“La Academia, a pesar de tratarse de una institución con una historia corta, se presenta como una institución de presente y de futuro, llamada a ocupar un papel relevante en la odontología española”

Respecto a los retos que me gustaría ver logrados en un futuro, principalmente sería el reconocimiento de las especialidades odontológicas, que es una asignatura pendiente de la odonto-

la entrevista a un plano más personal, ¿qué papel ha ocupado su familia como motor de su actividad profesional?

R.- Mis padres han generado “un ecosistema” basado en va-

lores familiares tradicionales, en la educación y el respeto a los demás, siempre nos han apoyado a todos los hermanos en cualquier iniciativa o decisión que tomásemos. Mi mujer Amparo, ha sido particularmente comprensiva con el esfuerzo extra que lleva aparejado la profesión docente, es compañera de profesión y como dice un gran amigo mío, ella es la que realmente vale en nuestro matrimonio. Mis dos hijos, el mayor Juan Manuel es ortodontista y Javier el pequeño, finaliza este año la especialidad de reumatología. Todos juntos nos apoyamos mutuamente, y desde luego, sin este soporte mi carrera profesional hubiese sido diferente.

P.- En otro orden de cosas, ¿Que actividades hace en su tiempo libre?

R.- Siempre he sido un amante de la naturaleza y de las actividades al aire libre, de joven practicaba el tenis y el esquí, hasta que tuve un accidente de tráfico con fractura vertebral incluida, desde entonces practico el senderismo, y desde luego, Galicia es el sitio idóneo para esta actividad. Más recientemente, después de obtener el título de patrón de embarcaciones de recreo me he aficionado a la navegación. También disfruto de la lectura y de compartir tiempo con los amigos.

P.- Por último, me gustaría preguntarle sobre sus proyectos para el futuro.

R.- En el ámbito profesional me gustaría continuar con mi labor docente y poder llevar a buen puerto los proyectos de investigación en marcha. También, seguir colaborando con los programas de formación continuada del Consejo General. En el plano personal poder continuar cuidando de mi familia y permitirme una agenda menos exigente, más adecuada a mi edad. Finalmente me gustaría agradecer a la revista “El dentista del siglo XXI”, el haber pensado en mi persona para esta entrevista.